

Verso a lo divino

LA DEGOLLACION DE LOS SANTOS INOCENTES EN BELEN

Gran número de inocentes,
Herodes hizo degollar,
Jamás pudo asesinar
Al Divino Omnipotente.

Mandó Herodes el cruel
Hacer la degollación;
Por no tener compasión
El castigo cayó en él.
Otro hecho como aquel,
No habrán visto los vivientes;
Hasta ahora están patentes,
Digo aquí con reverencia,
Que hizo morir sin clemencia
Gran número de inocentes.

Las madres desesperadas
Con aquel acto inhumano,
Maldecían al tirano
Casi todas enojadas;
Nunca fueron consoladas
En aquel santo lugar;
Horroriza de pensar,
La angustia de las mujeres,
Y una multitud de seres,
Herodes hizo degollar.

Fué horrible la matanza,
Nadie me dirá que nó;
La sangre que allí quedó
Al cielo pidió venganza.
Poco despues, sin tardanza,
Su crimen hubo de pagar;
Para su mayor pesar
Se convirtió en asesino;
Pero al Mártir divino
Jamás pudo asesinar.

El ángel anunciador
Con un semblante halagüeño,
Les avisó en el sueño
Que huyeran con el Señor;
I el Idumeo, invasor,
Sanguino i traidoramente
Propuso el plan delincuente,
En su adversaria suerte,
A perseguir i dar muerte,
Al Divino Omnipotente.

Al fin el doble sentir,
La pena, la angustia, el llanto
Que se vió en el lugar santo,
No hai pluma con qué escribir.
I el Poderoso es decir,
Le mandó el castigo eterno:
El anciano i el moderno
Dicen con moralidad,
Que estará por su maldad
Ardiendo allá en el infierno.

Ver lira completa